

1. SEIS RETOS A SUPERAR EN COLEGIOS CON IDENTIDAD CRISTIANA

CARTA DEL SEÑOR CARDENAL PEDRO RUBIANO SAENZ, ARZOBISPO DE BOGOTÁ, Y DE LOS OBISPOS DE LAS DIÓCESIS DE ENGATIVÁ MONSEÑOR HECTOR GUTIÉRREZ PABÓN, Y DE SOACHA, MONSEÑOR DANIEL CARO BORDA, CON MOTIVO DEL DÍA DEL MAESTRO

El 15 de Abril tuve la oportunidad de exponer brevemente lo que llamé “La escuela católica una Buena Noticia: Seis retos para la educación del futuro”.

PRIMER RETO: *Enfrentar la tendencia comercial en la que lo central son las necesidades del mercado y no la persona como valor fundamental.*

“La escuela católica está llamada a transformarse ante todo en lugar privilegiado de la *formación integral*, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura”, DA329. “*La identidad cristiana de nuestras instituciones*, que está arraigada en la persona de Jesús y en su proyecto del Reino, pone a la persona humana como valor fundamental”.

SEGUNDO RETO: *Avanzar hacia una Nueva Visión de la Pastoral Educativa Académica escolar.*

Este objetivo, busca “lograr que en nuestros centros educativos se ‘evangelice educando y se eduque evangelizando’”.

Este horizonte implica centrar la pastoral en lo propio y fundamental de la escuela: en **primer lugar**, “el cultivo y comunicación de la ciencia y el saber metódico”, **ensegundo lugar**, “la articulación del Proyecto de Dios con las ciencias naturales, humanas y sociales”, y **entercer lugar**, “humanizar las prácticas de enseñanza-aprendizaje y el ambiente escolar”.

TERCER RETO: *La mediación epistemológica, pedagógica y de ambiente escolar, enriquece las finalidades de una escuela con identidad cristiana.*

En coherencia con el anterior reto, dicho mecanismo enriquece los propósitos de personalización, culturización y socialización, ayudando a formar una persona compasiva-misericordiosa, una sociedad solidaria y una creación plena, generadora de vida en abundancia.

CUARTO RETO: *La escuela con identidad cristiana no puede ser indiferente ante las profundas heridas de sentido de vida que traen consigo los miembros de nuestras comunidades educativas.*

Las heridas del Ser: “*Tener, poder, hacer, saber y sentir*.” “*La escuela católica tiene la responsabilidad ético-social de curar estas heridas con la humanización del conocimiento académico, de las prácticas de enseñanza-aprendizaje y del ambiente escolar, a ejemplo de Jesús, buen samaritano, quien “vio, se compadeció y actuó”*”.

QUINTO RETO: *Las instituciones educativas con identidad cristiana deberán recuperar los principios y componentes metodológicos de la Pedagogía de Jesús.*

Para articularlos en sus prácticas cotidianas, propongo:

Acercarnos, preguntar, escuchar a los miembros de la comunidad educativa.

Discernir juntos, hacer “*arder el corazón*”, “*abrir los ojos*”; ante el sufrimiento.

Celebrar los nuevos sentidos de vida, y

Construir juntos comunidad educativa escolar que reflexiona críticamente su quehacer educativo.

Esto ayudará a “*consolidar la identidad del ministerio educativo y la mística del educador cristiano del futuro*”.

SEXTO RETO: Las escuelas deben dejarse tocar e interrogar por las realidades deshumanizadoras que se perciben a nivel cultural.

Es necesario desarrollar en nuestras *instituciones con identidad cristiana* una *Espiritualidad Samaritana*, que nos impulse desde dentro a poner todo lo que somos, podemos, tenemos, hacemos y sabemos, para responder de manera compasiva y misericordiosa a las *víctimas del camino*”.

“*Se trata de un amor eficaz, de una genuina ‘caridad intelectual’ que transforma nuestras comunidades educativas en Buena Noticia*”.

Con el ánimo de profundizar en estas ideas, quiero participarles algunos aportes que nos pueden servir para seguir reflexionando sobre la *pastoral educativa escolar que venimos promoviendo desde las Delegaciones de Educación de la Arquidiócesis de Bogotá, y de las diócesis de Engativá y Soacha.*

EDUCAR EVANGELIZANDO, EVANGELIZAR EDUCANDO

En años anteriores, les había remitido dos cartas, señalando algunos aspectos que pueden ayudarnos a humanizar el proceso educativo escolar. En la primera, les proponía los fundamentos del horizonte de una pastoral educativa académica escolar que humaniza y evangeliza por medio de las áreas del conocimiento, los currículos, los diferentes saberes y el P.E.I.

En la segunda los invitaba a hacer del acto educativo un acto profundamente curativo, a ejercer la “*caridad intelectual*” como nos exhortaba Benedicto XVI, que ayuda con el saber a curar las diferentes heridas que traen en su SER los miembros de nuestras comunidades educativas: Heridas en el tener, hacer, poder, sentir e incluso en el mismo saber.

Este horizonte de “*Evangelizar educando y educar Evangelizando*” se va haciendo realidad en nuestras instituciones educativas **cuando la Espiritualidad Samaritana ayuda a humanizar el sentido de las ciencias naturales, humanas y sociales, las prácticas de Enseñanza aprendizaje y el ambiente escolar.**

Este Espíritu nos impulsa a construir *comunidad educativa cristiana*, Hch 2, 42-45; Rom 12, 9-21, a formar *personas compasivas-misericordiosas*, Lc 10,25 -37, una *sociedad más equitativa*, justa, incluyente, democrática, participativa, Mc 9,33-35 y una *naturaleza que genera vida plena y abundante* para todos, conforme al plan de Nuestro Dios, Génesis 1, 31.

Propongo desarrollar este itinerario de Pastoral Educativa Académica apoyados en la metodología Sinodal.

PRIMER MOMENTO: ESCUCHAR-VER

Leyendo algunas de las evaluaciones y proyectos de las maestras y maestros participantes en los diplomados organizados por la Delegación de Educación de la Arquidiócesis de Bogotá en cooperación con las Diócesis de Engativá y Soacha, he notado que la Espiritualidad de la Parábola del Buen Samaritano, ha comenzado a abrir sus ojos, a detener sus pasos para acercarse a las diferentes realidades que están deshumanizando el ambiente escolar:

“*El horizonte del diplomado – la samaritanidad - me ha servido en mi quehacer pedagógico como en mi vida personal a abrir espacios de escucha, confianza, participación, interacción, acompañamiento de las*

REALIDADES, reconocerse como un ser humano con limitaciones, aciertos, valores, preocupaciones, sueños y esperanzas que me permita **ACTUAR SIN INDIFERENCIA** y proyectarme a través del ejemplo”.

“Lo trabajado en el diplomado “Hacia una educación sin indiferencia” me ha servido para darle un mayor **sentido humano a mi quehacer pedagógico**, un escuchar y un ver desde el alma de cada alumno. Un docente con ejemplo samaritano. Mi labor es con niños sordos esto ha sido una experiencia muy enriquecedora”.

“El trabajar la samaritanidad me ha hecho **percibir la ceguera como problema fundamental** y comprender la importancia de ver con **ojos nuevos**”.

El sexto sínodo Arquidiocesano de Bogotá 1989-1998 inició un proceso de escucha y observación de las diversas realidades de la ciudad, y se encontró con unas que humanizaban y otras que deshumanizaban. Dichas situaciones desafiaron el sentido de nuestras **prácticas pastorales**.

Atendiendo a esta necesidad, se elaboró el **PLAN GLOBAL** que orientaba y centraba los programas y planes pastorales en unos campos, ámbitos y niveles específicos, dentro de los cuales se encuentra **el campo del servicio a las personas y la sociedad**.

Las Delegaciones de Educación de la Arquidiócesis de Bogotá, y de las Diócesis de Engativá y Soacha por espacio de varios años se han dedicado a buscar, construir y articular algunos fundamentos que permitan **repensar el sentido de la pastoral educativa** que tradicionalmente se hace en los colegios. Además, han propuesto algunas líneas y criterios de acción concretas que ayuden a poner en práctica esta **“nueva visión de la pastoral educativa académica escolar”**.

El Padre Alberto Parra Mora S.J, sentó **las bases epistemológicas** de la pastoral educativa académica cuya tesis central es **LA ESCUELA EVANGELIZA EDUCANDO Y EDUCA EVANGELIZANDO** con lo que le es **propio y característico: El conocimiento académico, los diversos saberes, sus propios métodos y el sentido ético –social de las ciencias naturales, humanas y sociales**.

Esta tesis se ha venido desarrollando y difundiendo desde 1998 a través de la Delegación de Educación y Conaced Bogotá – Cundinamarca bajo el horizonte de una Pastoral Educativa Samaritana conforme al Plan Global de pastoral fruto del VI Sínodo Arquidiocesano.

Esta nueva visión de la Pastoral Educativa Académica obedece en gran medida a que las tradicionales prácticas pastorales de nuestras escuelas y colegios se caracterizan por la asistencia sacramental: primeras comuniones, confirmaciones, eucaristías, etc. Una pastoral más religiosa que académica que convierte el colegio en una especie de parroquia.

El Padre Mario Peressón Tonelli S.D.B. sentó **las bases del fundamento pedagógico** de esta pastoral, proponiendo los principios y componentes metodológicos de la **pedagogía de Jesús**, principalmente a partir de una lectura en clave pedagógica del camino de Emaús Lc 24, 13-35. Esta visión de lo pedagógico nos compromete como educadores en **la humanización de las prácticas de enseñanza-aprendizaje**.

Por otra parte, la Delegación de Educación de la Arquidiócesis de Bogotá desarrolló **los fundamentos de un ambiente escolar samaritano** por medio de una lectura en clave educativa de la parábola del Buen Samaritano. El Principio Compasión-Misericordia nos compromete como comunidad educativa académica a ayudar con la mediación del conocimiento académico **asanas algunas heridas que se encuentran en el ambiente y la convivencia escolar**.

A partir de estos tres fundamentos y mediaciones: Epistemológica, pedagógica y de espiritualidad se ha configurado la nueva visión de la Pastoral Educativa Académica Escolar cuya misión es ayudar a formar:

Personas compasivas-misericordiosas, Sociedad solidaria, sin indiferencia y Creación plena.

SEGUNDO MOMENTO: DISCERNIR-INTERPRETAR

Para hacernos prójimos en el ámbito escolar, no es suficiente ver, detenernos y acercarnos a las diferentes realidades deshumanizadoras que afectan la comunidad educativa. Se requiere un corazón con entrañas de misericordia, que discierna esas realidades y las interprete a la luz del Proyecto del Reino.

A este respecto algunos docentes participantes en los diplomados anotan:

“Para mí el discernir es ver a Dios mismo en mi vida y en mis acciones. Desde lo que soy yo y mi trascendencia en el próximo, desde lo que hago y lo que doy al otro. El amarse, el respetarse, el adquirir conocimiento para un fin, debe ser el objetivo para trabajar en la samaritanidad. Saber de dónde vengo y para dónde voy me hace elaborar un camino por donde otros puedan discernir y saber que Dios también está con ellos. El conocerme, me hace sentir al otro cerca y lo puedo entender y ayudar y hacerle entenderse y a su vez ayudar a otros”.

“La forma en que el diplomado “Hacia una educación sin indiferencia” nos aproxima a la realidad nos ha servido para:

- *Questionarnos acerca de cómo está estructurada nuestra institución frente a una verdadera pastoral educativa académica y cómo observamos las diferentes áreas del conocimiento articulado con el Proyecto de Nuestro Dios para crear una vida plena y abundante y el reto de ayudar a construir una conciencia humana desde lo académico para humanizar nuestra cultura”.*
- *“Cuestionar la desarticulación que en nuestras instituciones hay con las asignaturas; No hay una relación entre los temas y menos aún no se tiene en cuenta la persona humana, en fin, el SER más que el SABER”.*

En otros términos *“con misericordia el maestro samaritano hace de su labor una vocación terapéutica, pues ayuda a convertir el conocimiento en sabiduría”* que es lo fundamental del proceso de discernimiento.

Para ayudar a construir la ciudad de la misericordia, la escuela necesita convertirse en **Buena Noticia**. Entonces, la comunidad educativa académica observa reflexivamente su quehacer educativo desde un HORIZONTE DE HUMANIZACIÓN.

Este horizonte nace de la persona de Jesús y su Proyecto del Reino que invita a la academia a descubrir el rostro compasivo y misericordioso de Dios en los tres fundamentos que sustentan el proceso educativo escolar.

EL CONOCIMIENTO ACADÉMICO: Visto desde la parábola del criterio definitivo en Mt 25, 31-46 este coloca la misericordia como principio y fundamento de su acción. Aplicando esto a la escuela, el conocimiento académico deshumaniza y es impertinente cuando desde las aulas, las tareas, los laboratorios, las evaluaciones, las exposiciones, las temáticas, las competencias, y los diferentes espacios institucionales olvidan su propósito ético-social de responder a las necesidades vitales de los contextos de la situación política, económica, religiosa, ecológica, y cultural que hacen sufrir no sólo al ser humano sino a la naturaleza. Cuando no producen Vida Plena y Abundante.

LAS PRÁCTICAS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE: a la luz del horizonte propuesto por el camino pedagógico de Emaús Lc 24, 13-35 otorgan un sentido más humano al quehacer educativo como lo muestra la siguiente interpretación de este **texto**.

2.1. Saber acercarnos y saber acompañar. Lc 24, 13-16.

“Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, que dista de Jerusalén unos once Kilómetros. Iban hablando de estos sucesos. Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona

se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban tan cegados, que no eran capaces de reconocerlo”.

Acercarnos porque el sufrimiento y angustias de nuestros estudiantes nos interrogan, es la primera señal de ascenso espiritual en este camino pedagógico de humanización. Desde esta visión, el docente no debe pasar de largo ante las necesidades, preocupaciones, y problemas de sus educandos. Por el contrario, son estas las que lo interrogan y detienen su paso.

2.2. Saber preguntar y dialogar. Lc 24, 17-18.

“Él les dijo:

-¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?

Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?

Él les preguntó:

-¿Qué ha pasado?”

Pregunta que detiene el paso de los caminantes, con la intención de descubrir las comprensiones que ambos educador y educando tienen de un suceso. **Conversación** que genera conocimiento del otro, de su saber y de su ser. No hay posibilidad para el monólogo sustentado en relaciones verticales. El diálogo humanizador da nacimiento a la igualdad entre educador-educando, ambos buscan aprender, desaprender y formarse mutuamente con el conocimiento que nace del contexto de una situación que preocupa, interesa, interpela.

2.3. Saber escuchar. Lc 24, 18-24.

“Ellos contestaron:

Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios ante Dios y ante todo el Pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Es cierto que algunas de nuestras mujeres nos han sorprendido porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron”.

Dejar que el otro se narre, se cuente en lo contado. No vale la pena preguntar si no se está dispuesto a escuchar, y, menos aún, si lo que se escucha no encaja en nuestra versión, visión, interpretación, y percepción de los sucesos. **La virtud terapéutica de la escucha del maestro** descansa no en la convergencia sino en la divergencia de opinión, el camino al consenso pasa por el disenso. Se escucha no aquello que halaga el oído del oyente, sino se escucha la totalidad de la persona y su situación.

2.4. Saber discernir e interpretar para dar un nuevo sentido a la vida. Lc 24, 25-27.

“Entonces Jesús les dijo:

- ¡Qué ciegos son para comprender, y qué duros son para creer lo que dijeron los profetas; ¿No era necesario que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?

Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras”.

El conocimiento que se construye en la academia tiene un papel fundamental: Ampliar el horizonte de comprensión de nuestros educandos, liberar de la ceguera, curar algún sufrimiento. Si un texto: discurso, palabra, imagen, tarea, evaluación, consigna, diálogo, interrogante, no amplía nuestra comprensión para dar un

nuevo sentido a los sucesos de la vida y siembra esperanza, **es un conocimiento estéril**. En esta avalancha de información lo más saludable para el sentido de vida del educando es encontrar maestros capaces de discernimiento que ayuden a descubrir lo esencial en cada momento histórico.

2.5. Saber compartir la Vida. Lc 24, 28-30.

“Al llegar al pueblo a donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo:

-Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.

Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo repartió”.

Entregar todo lo que somos, sabemos, podemos, hacemos y tenemos como maestros, se convierte en un símbolo de sabiduría y a la vez de esperanza y sabiduría cristiana. Darnos gratuitamente, sin medida hace la VIDA PLENA Y FELIZ porque otorga un nuevo sentido no sólo para nuestras vidas como educadores sino para la vida de nuestros educandos.

2.6. Saber abrir los ojos. Lc 24, 31a.

“Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron...”

Transformar la conciencia personal y social con ayuda del conocimiento es una misión fundamental del ministerio educativo. El conocimiento académico no puede engeuecer, nublar o alienar la conciencia. Al contrario, debe servir para liberarnos de todo aquello que nos impide ver lo esencial: El sufrimiento de la persona humana y de la naturaleza.

2.7. Saber desaparecer. Lc 24, 31b.

“...pero Jesús desapareció de su lado”.

Cuando un maestro ha entregado todo de sí, necesita aprender a desaparecer, dejar crecer en autonomía, en libertad. Es decir, que su presencia ya no es necesaria porque el conocimiento esencial habita en la vida de sus educandos. Paradójicamente el maestro sabe desaparece para estar más presente.

2.8. Saber transformar los corazones. Lc 24, 32.

“Y se dijeron uno a otro:

-¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y no es explicaba las Escrituras?”

Esta pregunta, es la expresión de un educando que siente que el conocimiento del ser y saber del maestro toca, conmueve y llega a lo profundo de su corazón. Esa razón sensible fruto de un acompañamiento permanente que sabe acercarse, preguntar, escuchar, discernir y comprender habita en la vida del educando. No es un conocimiento libresco, memorístico que muere tan pronto termina la clase. Es un conocimiento hecho sabiduría que trasciende las fronteras de la escuela, que transforma el estilo de vivir.

2.9. Saber construir comunidad educativa académica. Lc 24, 33-35.

“En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que decían:

Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.

Ellos, por su parte, contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”.

La comunidad educativa genera conocimiento y saber, cuando cada actor educativo es capaz de salir de sí mismo: saber acercarnos, conversar, escuchar, preguntar, interpretar, tocar el corazón, entregar la vida sin reservas con absoluta confianza son señales de una escuela que con su saber sana, cura, libera, transformando los corazones, las relaciones, las visiones, las concepciones, las prácticas pedagógicas. Este nuevo saber pone los pies en marcha, hace renacer la esperanza, contagiando el deseo de comunicar a otros que **UNA ESCUELA AL ESTILO DE JESÚS SE CONVIERTE EN BUENA NOTICIA.**

EL AMBIENTE ESCOLAR: visto a la luz del Horizonte de la Parábola del Buen Samaritano Lc 10, 25-37 debe **sanan** la convivencia escolar.

Ver, compadecerse y actuar en el mundo escolar nos compromete como comunidad educativa en la generación de un Ambiente Escolar Samaritano en el que las relaciones humanas al estilo de Jesús **pasan de:**

DE	A
Relaciones verticales que buscan dominar y opacar	<i>Relaciones sanas cuyo centro es el servicio a los demás, Mc 9, 33-35; Mc 10, 35-45; Mc 12, 38.</i>
Un corazón de piedra que nos engeuece y nos hace pasar de largo ante el sufrimiento del otro	<i>Un corazón de carne que ve, se compadece y actúa; liberándonos del egoísmo cuando ayudamos, curamos el sufrimiento de otro, Lc 10, 32-35.</i>
Relaciones pedagógicas que enseñan el triunfo, el éxito y la competencia como razones que dan sentido a la vida	<i>Relaciones pedagógicas que enseñan que saliendo de nosotros mismos se construye un sentido de vida más plena y abundante, Mc 8,35; Mc 6,30-42.</i>
Relaciones hipócritas que viven de la apariencia	<i>Relaciones transparentes y significativas Mc 7, 1-23.</i>
Un ambiente escolar donde el centro es la norma y las leyes	<i>La generación de ambientes donde la finalidad es aliviar el sufrimiento humano, Mc 3, 1-6. Un ambiente escolar donde el centro es la persona que sufre.</i>

TERCER MOMENTO: **RESPONDER –ACTUAR**

Jesús maestro de vida plena y abundante responde a las situaciones deshumanizadoras de su tiempo. De igual manera, nuestras maestras y maestros haciendo una lectura de los “signos de los tiempos” de sus contextos escolares han generado proyectos que han bebido del horizonte de la Espiritualidad Samaritana. Así, lo expresan algunas frases que resumen el compromiso que les generó los diplomados y los títulos de algunos de sus propuestas:

*“A partir de ahora trataré en lo posible de ser **más misericordiosa en mi trabajo**, teniendo en cuenta la realidad actual y las necesidades de mis estudiantes y buscaré siempre en Dios la ayuda para ser mejor cada día. Además **buscaré siempre que mis estudiantes busquen en Dios la fuerza y la fortaleza espiritual para sus vidas**. Trataré también **derelacionar los conocimientos** de mi área y mi quehacer con el desarrollo de la parte espiritual de los estudiantes”.*

*“La necesidad de construir una sociedad más humana donde se viva la solidaridad y no la individualidad. Es necesario implementar estrategias en la institución que sean reales y busquen aplicar la pastoral en las diferentes áreas del conocimiento. **Hacer ver que la educación tiene una función social, ligada a la función académica**”.*

*“Realizar una **revisión en la Institución del PEI** de los principios fundamentales: antropológico, sociológico, lo cultural y lo religioso-espiritual para replantear la importancia de una Educación desde lo pastoral para crear valores verdaderamente además de los aspectos académicos”.*

TITULOS DE ALGUNOS PROYECTOS APROBADOS:

En sintonía con este horizonte, me permito sugerir algunas pistas concretas que desde el quehacer educativo escolar nos pueden ayudar a seguir avanzando en este camino de humanización querido por Jesús.

1. **Conocimiento Académico**

- Constituir **equipos interdisciplinarios** de ciencias naturales, humanas y sociales para reflexionar, estudiar y generar una propuesta de integración curricular que humanice el proceso educativo escolar a la luz del Proyecto de Dios sobre la ciencia. Estos equipos deben generar una **propuesta de integración curricular** que ponga en diálogo los actores educativos, sus saberes, los contextos de situación institucional, familiar y social con el fin de humanizarlos.

- Aprovechar las **jornadas pedagógicas como espacios y escenarios de reflexión** estudio y producción académica por parte de los equipos interdisciplinarios que nos permita avanzar en el **Horizonte Institucional** para ayudar a formar:

- **Personas compasivas-misericordiosas,**
- **Sociedad solidaria sin indiferencia y**
- **Creación plena y digna.**

- Emplear las **jornadas pedagógicas** como espacios de reflexión, discusión y producción académica que **orienten los Sistemas de Gestión de Calidad** de acuerdo con las anteriores finalidades.

- **Articular** los intereses adaptativo, comunicativo y emancipador del conocimiento con el Proyecto de Dios sobre la ciencia. De tal modo, que las **ciencias naturales** ayuden a enfrentar y aliviar el sufrimiento humano y de la naturaleza, las **ciencias humanas** ayuden a humanizar la cultura, a comprendernos y comprender a los otros, y las **ciencias sociales** ayuden a liberar la cultura escolar y la sociedad de las dominaciones política, económica y cultural.

- Madurar en los grupos una propuesta para la creación de un **Sistema de Evaluación Integral** que reconozca y potencie la condición humana en sus diferentes dimensiones, no únicamente la dimensión cognitiva.

2. **Prácticas de enseñanza-aprendizaje**

3.

Emplear la Pedagogía de Emaus para consolidar la identidad cristiana de nuestras prácticas de enseñanza – aprendizaje:

- **Asumir el PEI como un pretexto** que ayude a generar comunidad educativa académica que crea rutas pedagógicas en dirección a su Horizonte Institucional.

- **Reconocer los diferentes contextos** como textos de enseñanza-aprendizaje.

- Reconocer en los **diferentes actores educativos** interlocutores válidos.

- Asumir la conversación, el debate, la pregunta como **mediaciones pedagógicas** que ayudan a construir nuevo conocimiento y saber.
- Potenciar los salones de clase y diversos escenarios escolares como **espacios de producción** de cultura, nuevos saberes, innovación e investigación.
- Entablar diálogos sanos con todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Sólo el encuentro entre iguales construye comunidad cristiana.

3. Ambiente Escolar

Ayudar a crear las condiciones para generar una espiritualidad samaritana desde la cual se pueda:

- **Diagnosticar** en el ambiente escolar las situaciones, problemas y prácticas educativas que hacen sufrir a la comunidad educativa en su: HACER, TENER, PODER, SENTIR, CREER y SABER.
- **Democratizar** la palabra en el salón de clase y en los diferentes espacios institucionales evitando así preferencias y comparaciones.
- **Garantizar un ambiente de aula formativo**, en el que el diálogo, la pregunta, el debate y las relaciones horizontales eviten que nuestros educandos actúen movidos por el miedo, la amenaza, la sanción o el castigo.
- **Promover una propuesta de ambiente escolar samaritano** que ponga en diálogo los diferentes actores educativos; sus contextos de situación, conflictos, sufrimientos y contradicciones que nos lleve no sólo a la comprensión sino a la auto-comprensión.
- **Revisar** los criterios desde los que se construyen nuestros Manuales de Convivencia.

El PEI, el conocimiento académico, los textos, las evaluaciones, el ICFES, los Sistemas de Gestión de Calidad, la organización escolar, el docente, los procesos de enseñanza y aprendizaje, el ambiente escolar no son fines en sí mismos. Tan sólo son mediaciones que sirven a un sólo propósito: Ayudar a formar persona compasiva-misericordiosa, sociedad solidaria y creación plena.

A MANERA DE NO CONCLUSIÓN

Finalmente, quiero despedirme de ustedes maestras y maestros, haciendo extensiva la invitación que hace la Conferencia de Aparecida:

“La Escuela católica está llamada a una profunda renovación. Debemos rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa” (Nº 337).

Pero no solo la Escuela Católica, todas nuestras escuelas en general necesitan ser repensadas desde criterios que humanicen y dinamicen sus prácticas formativas. Más aún, nuestros centros educativos están llamados a una profunda renovación, bebiendo de la fuente de la IDENTIDAD CRISTIANA: La persona de Jesús y su proyecto del Reino para hacer de **la Escuela una Buena Noticia**, para construir el Reinado de Dios desde la academia.

no puede recorrerse sin una educación que garantice la formación de [ciudadan@s solidarios](#). De lo contrario, esta sería una “pastoral” poco pertinente, condenada a desaparecer por su irrelevancia. ¿Estamos dispuestos a experimentar un discipulado – misión que se realice en este campo de la educación escolar?

Así resume esta misión una de las docentes participantes de nuestros diplomados:

“El centro de nuestra preocupación es la persona humana. Quien asume la centralidad de la víctima tiene el espíritu de Jesús Resucitado y su Proyecto del Reino”.

Esperamos que el contenido de esta carta que comparten plenamente los señores Obispos de las Diócesis de Engativá y Soacha, les sirva como una mediación pedagógica que pueda ser enriquecida, reflexionada y

discutida en diferentes espacios educativos para humanizar nuestros colegios practicando la proximidad, la samaritanidad.

Con nuestro caluroso abrazo de felicitación:

+Pedro Cardenal Rubiano Sáenz, Arzobispo de Bogotá

+Héctor Gutiérrez Pabón, Obispo Diócesis urbana de Engativá

+Daniel Caro Borda, Obispo Diócesis urbana de Soacha